

LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN: UNA METODOLOGÍA DE ANÁLISIS PARA EL DESARROLLO RURAL

*Mercedes Millán Escriche*¹

Escuela de Turismo de Murcia

RESUMEN

La situación de declive socioeconómico en determinados espacios rurales de la Unión Europea, aconseja aplicar políticas de desarrollo que les permitan alcanzar niveles de renta equiparables a los de otros territorios europeos. Para conseguir dicho objetivo las estrategias utilizadas deben estar en consonancia con los deseos de las poblaciones implicadas.

Conscientes de esta necesidad, en este trabajo proponemos la utilización de la metodología que proporciona la Geografía de la Percepción para conocer cómo quieren encauzar su desarrollo quienes pueblan un espacio concreto del medio rural.

Palabras clave: Geografía de la Percepción, metodología, desarrollo rural,...

RÉSUMÉ

La situation de déclin socio-économique dans certains espaces ruraux de l'Union européenne, recommande pour appliquer des politiques de développement permettant d'atteindre aux niveaux de la location comparable à ceux d'autres territoires européens. Pour obtenir cet objectif, les stratégies utilisées devraient être dans accord avec les désirs des populations implicites.

Informés de cette nécessité, nous proposons dans ce travail les usages de la méthodologie qui fournit la Géographie de la Perception pour savoir comment la population veut-elle canaliser son développement dans un espace concret du milieu rural.

Mots clés: Géographie de la Perception, méthodologie, développement rural,...

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2004. Fecha de aceptación: 14 de febrero de 2005.

¹ Escuela Universitaria de Turismo Adscrita a la Universidad de Murcia. Paseo del Malecón, 5. 30004 MURCIA (ESPAÑA) E-mail. memillan@um.es

INTRODUCCIÓN

Aceptamos que la identidad de un territorio es el conjunto de percepciones colectivas que tienen sus habitantes, con relación a su pasado, sus tradiciones y sus competencias, su estructura productiva, su patrimonio cultural, sus recursos materiales y su futuro. No cabe duda que descubrir el conocimiento que tiene cada sociedad de su espacio es indispensable para realizar un análisis de sus expectativas de desarrollo, porque el territorio y todos sus componentes tienen un significado diferente según los individuos y sus funciones y también según las épocas².

La implantación de la Política Agraria Comunitaria, y las diferentes reformas que se le han aplicado a lo largo de su historia, han originado cambios sustanciales en las estructuras socioeconómicas de numerosos espacios rurales de su ámbito. Dichos cambios han obligado a buscar alternativas a sus actividades más tradicionales y aplicar estrategias capaces de proporcionar a los habitantes del mundo rural un nivel de desarrollo equiparable al de otros territorios europeos, porque de lo que no hay duda es de la importancia que tiene para toda la Unión Europea el mantenimiento de un mundo rural vivo, dinámico, generoso en su contribución al medioambiente.

Una revisión de las ayudas que durante las últimas décadas se han concedido a los rurales de aquellos espacios más desfavorecidos, fundamentalmente a través de los Fondos Estructurales, lleva a la certeza de que esa relevancia que se les otorga es real. En determinados momentos han sido las ayudas a las producciones, en otros a los titulares de las explotaciones y en la actualidad se apuesta, con mayor intensidad, por el desarrollo rural en general.

Sin embargo, cuando se aplican las políticas concebidas de forma general, y se desarrollan en territorios concretos, y con necesidades específicas, en raras ocasiones se parte del conocimiento exhaustivo y riguroso de la percepción que tienen los habitantes de esos territorios precisos de sus propias necesidades. Es habitual que la decisión de cómo desarrollar un espacio rural determinado sea una decisión eminentemente política, a pesar de que a la hora de elaborar Planes Estratégicos de Desarrollo, Programas Operativos Regionales, o cualquier otro instrumento, en el momento previo al diagnóstico, resulte frecuente mantener reuniones con Agentes de Desarrollo Local, Grupos de Acción Local, u otros actores implicados que, en el fondo, suelen tener también una vinculación política e incluso contractual con quienes encargan el estudio. En definitiva, lo cierto es que la opinión de los que se van a ver afectados de forma directa, y positiva o negativamente, por la ejecución de esas decisiones políticas, apenas se toma en consideración.

Las razones anteriores justifican nuestro objetivo: utilizar los métodos de análisis que proporciona la Geografía para que al emprender la planificación del desarrollo, de un espacio determinado, exista un punto de partida: averiguar como conciben dicho desarrollo los habitantes de ese territorio. Con esta finalidad este artículo se estructura en dos apartados, el primero ahonda en la capacidad de esta corriente geográfica como método aplicable en la planificación del desarrollo rural; el segundo, realiza una selección entre sus técnicas de

2 SORRE, M. (1957): *Rencontres de la géographie et de la sociologie*. París, Marcel Rivière, 315 pp.

análisis y se apuesta por una, la entrevista, de la que se derivan propuestas de aplicabilidad en la planificación del desarrollo de los territorios rurales.

1. LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN COMO RECURSO METODOLÓGICO

La metodología de la Geografía de la Percepción, conocida también como Geografía de la subjetividad, vertiente que hunde sus raíces en trabajos como el de BOULDING³ con su denuncia sobre el esquematismo de los modelos basados en el hombre económico, significa, en cierta medida, la crítica a modelos normativos de raíz economicista imperantes en la Geografía Cuantitativa, en los que la localización espacial de las actividades se basa en la perfecta racionalidad económica del comportamiento del hombre, al que se considera como *Homo economicus*, productor o consumidor.

Desde finales de los sesenta la llamada «revolución del comportamiento» complementa o desarrolla la revolución cuantitativa y se acrecienta el énfasis en los aspectos subjetivos que influyen en la acción humana, algo que se enlaza con otras tendencias fenomenológicas y existencialistas conducentes al campo de la experiencia personal realmente vivida por los hombres. La Geografía de la Percepción es una corriente ampliamente adoptada, en sus aspectos metodológicos, por distintos autores como LYNCH⁴, cuando se ha tratado de la percepción sobre espacios urbanos. Este autor llega a la conclusión que determinados elementos del paisaje urbano, como los bordes o líneas de separación; los nodos; ciertos hitos, cobran un valor esencial en la configuración mental que los ciudadanos poseen de su espacio vital. Otros importantes trabajos han sido realizados por ANDRÉS⁵ y por BAILLY⁶ a quien volveremos más adelante.

En cierta medida, para elaborar las estrategias de desarrollo adecuadas, pretendemos utilizar la memoria geográfica, el mapa cognitivo, de los autóctonos de los espacios rurales. Esa memoria que, en gran medida, edifica el auténtico yo de la persona y que se manifiesta en nuestro comportamiento habitual a través de respuestas mecánicas ante acciones cotidianas.

Nuestro interés en esta línea de investigación geográfica se basa en que ofrece numerosos puntos de vista para comprender las ideologías territoriales, los conflictos espaciales, y sus connotaciones simbólicas en los niveles individuales y sociales. Realmente se acerca bastante a la inquietud de otros movimientos que se han preocupado por la problemática social, pero lo hace, y esta es la auténtica novedad, recurriendo a la propia visión de las carencias que tiene el individuo.

La Geografía del mundo vivido debe determinar las conexiones entre tipificaciones sociales del significado y ritmos espacio-temporales de la acción, así como descubrir las estructuras de intencionalidad que subyacen. Además se centra en los valores fundamentales de la totalidad de las experiencias, en el concepto de lugar como centro de significado,

3 BOULDING, K. E. (1956): *The image: Knowledge in life and society*. Univ. of Michigan, Press, Ann Arbor.

4 LINCH, K., (1960): *The image of the city*. M. I. T. Press, Cambridge.

5 ANDRÉS SARASA, J. L. (1991): *Imágenes del espacio urbano y prácticas comerciales en la ciudad de Murcia*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. Murcia. 431 pp.

6 BAILLY, A. (1977): *La Perception de l'espace urbain: les concepts, les méthodes d'étude, leurs utilisation dans la recherche géographique*. C. R. U. París.

como identificación personal y foco de vinculación emocional para el hombre y, por extensión, en los conceptos de localización y deslocalización que ejercen, respectivamente, la función del arraigo y del desarraigo humano⁷. También se aprecian diferencias en cuanto al análisis del *lugar* respecto del análisis del *espacio*, cuando a éste último se le reconoce como un objeto abstracto del interés científico y de la localización relativa de los hechos de significación geográfica⁸.

La importancia que, a nuestro juicio, debe ser concedida al individuo respecto a su entorno, radica en que su experiencia vital se convierte en su realidad, pese a toda la carga de subjetividad que esto conlleva y a la interrelación de variables que han contribuido a ello. Por esa razón hay que considerar que en la aplicación de estrategias de desarrollo, su realidad es la que va a determinar sus auténticas necesidades, lo que entiende como carencias respecto a su percepción de la calidad de vida⁹. No podemos olvidar que la calidad de vida, aunque pueda llegar a sistematizarse su significado de forma genérica, de ninguna manera se entiende bajo los mismos parámetros en todos los grupos sociales, en todos los lugares. De esta forma, los sistemas de valorización y satisfacción explican la pluralidad de mundos sociales y sus sensibilidades.

Resulta habitual aceptar que cada individuo, cada grupo social posee una percepción sesgada de la realidad objetiva. Pero es así porque está condicionada por sus valores culturales, sus experiencias y sus aspiraciones, unos aspectos que conducen al hombre a un universo propio que se organiza concéntricamente en torno a sí mismo y en este contexto su esfera más inmediata es el medio de su actuación habitual, del que posee una información personal y directa. En esa realidad pueden incluirse, según nos refiramos a un medio urbano o rural, su casa, su barrio, su ciudad, sus parcelas de cultivo, su explotación agraria, los lugares cercanos que frecuenta en sus ratos de ocio, etc., mientras que la esfera más alejada está constituida por aquellos espacios de los que apenas cuenta sino con vagas referencias. Pues bien, ahí es donde la Geografía de la Percepción tiene mayor capacidad para abordar cuestiones de planificación que otras corrientes de análisis. Un buen ejemplo es el de FREMONT¹⁰, porque introduce cualidades muy apreciadas para un óptimo desarrollo. En su método de trabajo incluye aspectos como la afectividad o el simbolismo que se desprenden del espacio vivido y también realiza una tipificación de las distancias en tres categorías:

- *la estándar*, que es la del espacio geométrico privilegiado, como consecuencia de nuestro aprendizaje del mundo a través de representaciones euclidianas¹¹;

7 BUTTIMER, A. y SEAMON, D. (ed.) (1980): *The Human Experience of Space and Place*. Londres, Croom Helm, pp. 166-187.

YI-FU TUAN (1975): «Images and Mental Maps». *Annals of the Association of American Geographers*.

8 GÓMEZ MENDOZA, J. (1986) «Geografía del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía Humana (1970-1985)». En GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord.) (1986): *Teoría y práctica de la Geografía*. Alhambra Universidad pp. 3-62.

9 RACINE, J. B. et al (1981): *Problématiques de la géographie*. P. U. F. París

10 FREMONT, A. (1976): *La región, espace vécu*. P. U. F. París.

11 DICCIONARIO BÁSICO ESPASA: Euclides es el autor de *Los Elementos de Geometría*, una obra que consta de trece libros y también del postulado que dice «por un punto externo a una recta no puede trazarse más que una paralela». Sobre todo se le reconoce el mérito de ser el pionero en realizar un Tratado de Geometría sistemático y lógicamente ordenado.

- *la estructural*, dependiente del sistema de relaciones y el uso de ciertas sendas o caminos por parte de toda actividad;
- *la afectiva*, que preconiza la valorización de los espacios vividos.

Como puede apreciarse, nuevamente se enfatizan aspectos que poco tienen que ver con una concepción del desarrollo estrictamente economicista. Es cierto que en las acciones de desarrollo local preconizado desde instancias políticas, también se preconiza la valorización de lo autóctono y se entiende que la participación activa de la población rural en su propio desarrollo tiene como punto de partida el reconocimiento de su espacio y todo el bagaje cultural y afectivo que se coliga a él. Sin embargo, estas recomendaciones que se entrelazan plenamente con las que se desprenden de los métodos perceptivos de la Geografía, distan mucho de lo que refleja la praxis.

Para nuestro propósito queremos destacar a BAILLY¹², porque ha realizado numerosos trabajos para espacios con funcionalidades diversas y entiende la Geografía de la Percepción como disciplina que acepta los razonamientos dialécticos y el papel de los mediadores sociales, un rol que las distintas administraciones, a través de sus representantes, deben asumir para alcanzar sus objetivos de desarrollo. BAILLY, por otra parte, hace una especial incidencia en la necesidad de apostar por las aplicaciones destinadas a un ordenamiento del territorio más humano. Es decir, la planificación del desarrollo ha de mantener una perspectiva de eficacia, pero nunca debe olvidar el sentimiento de los seres humanos que habitan el espacio que, por uno u otro motivo, se encuentra en una coyuntura poco favorable.

Como otros autores de esta corriente geográfica, BAILLY, además de esa percepción que hace referencia a la unión entre el objeto y el sujeto, incluye la representación. Considera que ésta permite integrar aquello que el hombre ha interiorizado de su aprendizaje. Esta línea de investigación aporta las respuestas a planteamientos previos, porque las vincula a procesos cognitivos extraídos de mecanismos perceptivos consistentes en la memorización de la información y su evaluación. También distingue entre referencial egocéntrico y exocéntrico, correspondiendo el primero a una representación de un trayecto vinculada a la experiencia, y el segundo, a una concepción independiente del sujeto mediatizada, por ejemplo, por planos y mapas que constituyen mediadores sociales importantes.

Por lo tanto, el análisis del desarrollo rural, de la percepción que tienen los individuos de cada espacio sobre sus necesidades para afrontar el futuro con buenas perspectivas, obliga a aplicar técnicas que permitan extraer conclusiones específicas para territorios específicos e, incluso, para grupos de personas específicos.

12 BAILLY, A. (1984): «Pratique et perception de l'espace. Les principaux courants de recherche dans le monde». *Actes de la Table Ronde Internationale*. Université de Pau et des Pays de l'Adour.

-- BAILLY, A. (1974): «La perception des paysages urbains. Essai méthodologique». *L'Espace Géographique*, nº 3, pp. 211-217.

-- BAILLY, A. (1981): «La géographie de la perception dans le monde francophone: une perspective historique». *Geographica Helvetica*, nº 1, pp. 14-21.

-- BAILLY, A. (1982): *Percevoir l'espace: vers une géographie de l'espace vécu*. Université de Genève.

-- BAILLY, A. y FERRIER, J. P. (1986): «Savoir lire le territoire: plaidoyer pour une géographie régionale attentive à la vie quotidienne». *L'Espace Géographique*.

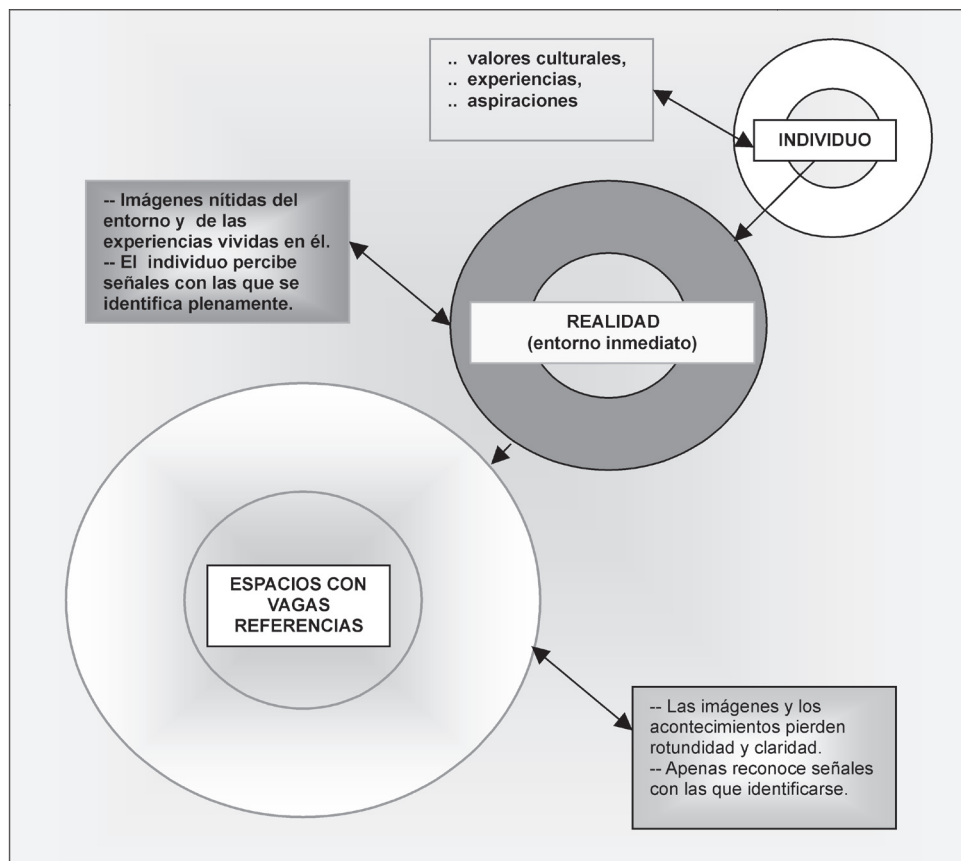


FIGURA N° 1
Universo concéntrico en torno al individuo

El punto de partida es un método inductivo-deductivo, que promueva el análisis exhaustivo, su reflexión y demostración, de la relación existente entre las políticas emanadas desde las administraciones que tienen competencia en el desarrollo rural, las potencialidades que ofrece el territorio en cuestión, sus disfuncionalidades y la percepción que tiene la población implicada.

Todo ello obliga, en primer lugar, a elegir el fenómeno que queremos analizar, en este caso la aplicación de una metodología de desarrollo para un espacio rural concreto, avanzando hipótesis explicativas del mismo; en segundo lugar, a realizar una observación sistemática para recopilar la máxima información posible; a seleccionar la más adecuada y a constatar si las hipótesis enunciadas se cumplen. Finalmente, pero no por ello de menor importancia, se deberán aplicar técnicas que contribuyan a conocer la concepción del desarrollo que tienen los primeros interesados en alcanzarlo: la población local.

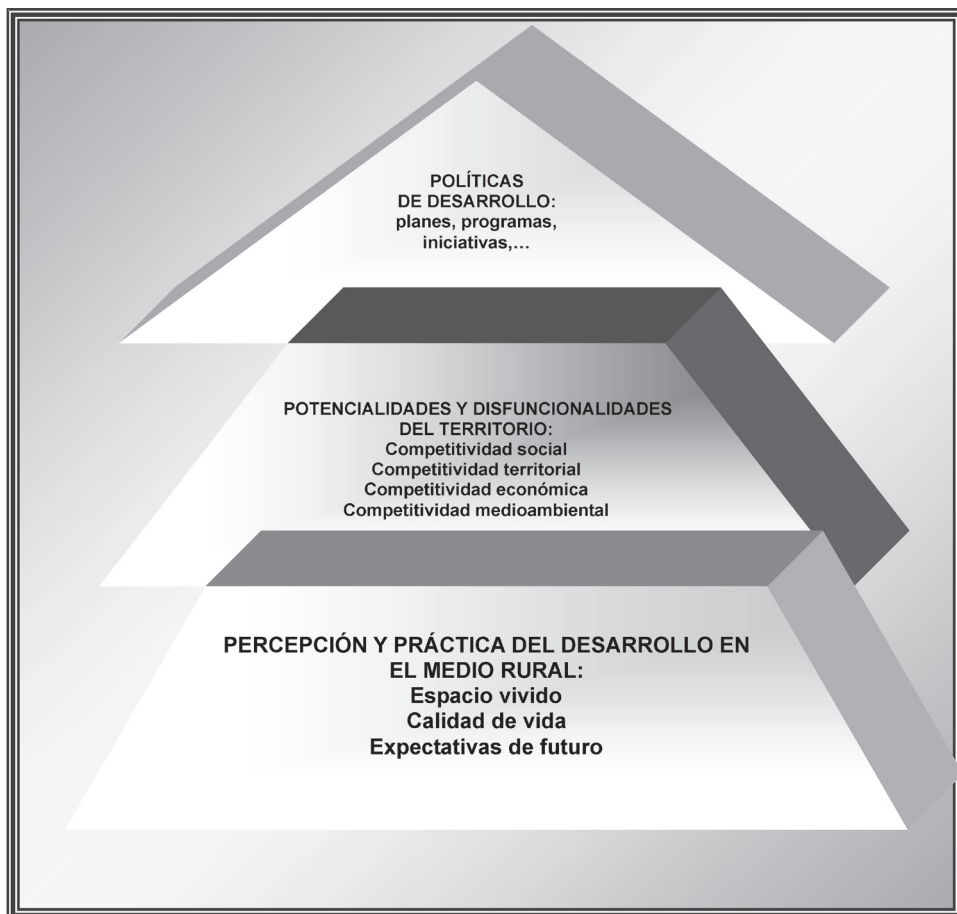


FIGURA N° 2
Métodos para el análisis del desarrollo rural

2. APLICABILIDAD DEL MÉTODO GEOGRÁFICO EN LA PERCEPCIÓN Y PRÁCTICA DEL DESARROLLO

Resulta muy habitual aceptar la inquietud de los geógrafos por contemplar cuanto nos rodea, tanto si se trata de los precursores de la Ciencia actual, que utilizaban su capacidad de observación para plasmar en dibujos o en mapas aquello que encontraban en sus expediciones, como quienes en la actualidad pretenden comprobar los rasgos que definen a un espacio o a una población a través de la comprobación personal. El resultado ha sido, y es, la obtención de una percepción determinada acerca de lo estudiado que será la que utilizemos para extraer conclusiones de aplicabilidad en parcelas como la ordenación del territorio, la planificación estratégica del desarrollo, etc. Pues bien, además de la percepción

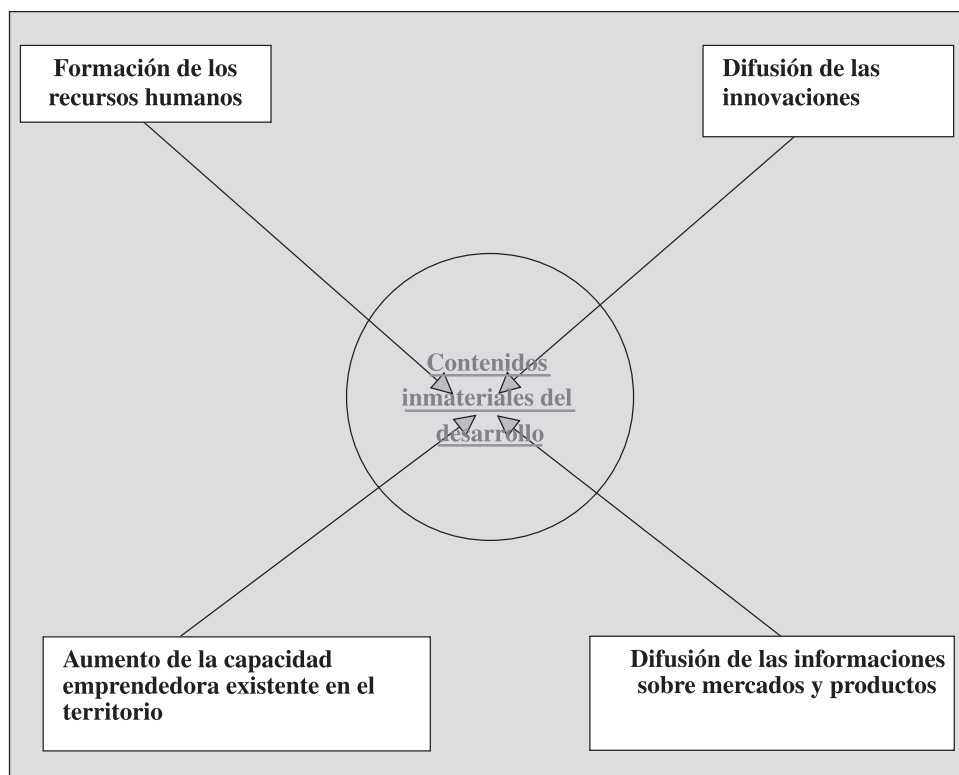


FIGURA N° 3
Factores que mejoran los contenidos inmateriales del desarrollo

del geógrafo, un análisis riguroso de las necesidades de cualquier territorio, exige aproximarse a la percepción que la población de dicho espacio tiene de su propio desarrollo.

Conseguir dicho objetivo, precisa de la aplicación de técnicas adecuadas y, en este caso, deseamos aplicar la entrevista «in situ», una técnica que ha sido utilizada, entre la gran diversidad de ciencias que recurren a ella, en investigaciones geográficas y, concretamente, en Geografía Agraria, Geografía Rural, o Geografía Urbana.

Si nos fijamos en un modelo concreto, el de FEL¹³ por ejemplo, observamos que puede ser adaptado a las necesidades particulares de otros trabajos, pero básicamente todos aquellos estudios que pretenden analizar una explotación agraria, incluyen cuestiones que, además de las específicas de quienes las dirigen y de quienes prestan algún tipo de colaboración o ayuda en las mismas, procuran extraer información sobre las relaciones que dicha explotación agraria mantiene con su entorno y las ciudades que en él se encuentran.

13 FEL A. (1957): «Un questionnaire d'enquête géographique dans une exploitation agricole». Rev. D'Auv., t. 71, pp. 3-16. En DERRUAU, M. (1961): *Precis de Géographie Humaine*. Librairie Armand Colin. París.

Llevar a la práctica una metodología de esta naturaleza significa una dificultad añadida a cualquier trabajo de investigación. El problema radica, especialmente, en la dependencia de personas ajenas a quien lleva a cabo el estudio, porque sin su colaboración no es posible alcanzar el objetivo propuesto, ya que es la población local, y no otra, la que va a ser capaz de transmitir la idea expuesta por FREMONT, a quien ya nos hemos referido anteriormente, y que introduce en sus investigaciones aspectos como la afectividad o el simbolismo que se desprenden del espacio vivido¹⁴, sentimientos y sensaciones que sólo quienes conocen el día a día de un espacio están en condiciones de llegar experimentar.

Otro tanto ocurre con la particular noción de calidad de vida¹⁵ que tiene cada población porque, a priori, es un concepto que todos comprendemos, pero que interpretamos desde nuestro punto de vista particular. Por esa razón, si pretendemos extender nuestra opinión a grupos de personas cuya cultura no tenga grandes similitudes, es posible que entremos en un arduo debate y las estrategias que entendamos adecuadas para alcanzar dicha calidad de vida, no satisfagan sus necesidades. En definitiva, se trata de una acepción no entendida bajo los mismos parámetros en todos los grupos sociales, en todos los espacios, aunque si que existen abundantes estudios que analizan la calidad de vida¹⁶ y es frecuente que coincidan en aceptarlo como un concepto complejo en el que confluyen aspectos objetivos y subjetivos.

Cabe recordar que el concepto de calidad de vida se empieza a utilizar en la segunda mitad del siglo XX y surge como reacción a los criterios meramente economicistas y cuantitativistas que regían los estudios del nivel de vida. En este sentido, la propia OCDE pone cierto énfasis al recalcar en 1970 la necesidad de afrontar el crecimiento económico no como un fin en sí mismo, sino como instrumento para mejorar las condiciones de vida de las personas. También se ha definido como: «una medida compuesta de bienestar físico, mental y social tal y como lo percibe cada individuo y cada grupo, y de felicidad, satisfacción y recompensa»¹⁷.

Actualmente hay una gran preocupación social y política en este sentido, pese a ser un concepto que puede albergar cierto eufemismo, porque se considera la meta del desarrollo en las sociedades avanzadas. El concepto está imbricado en los dominios de la percepción y la valoración personal, con lo que se entronca con la psicología de cada persona y es básico en las acciones de planificación del desarrollo. También está muy ligado a la satisfacción residencial, que se caracteriza por la actitud o el afecto que produce el hecho de

14 FREMONT, A. (1976): *La región, espace vécu*. P. U. F. París.

15 RACINE, J. B. et al (1981) *Problématiques de la géographie*. P.U.F. París.

16 EMOPÚBLICA (1979): *Encuesta sobre la calidad de vida en España*. Madrid, MOPU.

-- BECHTE, R. W. (1976) «Perceived Quality of Residential Environments: Some Methodological Issues» En CRAIK, K. H. Y ZUBE, E. H. (Eds.): *Perceiving-Environmental Quality. Research and Applications*. Nueva York, Plenum Press, pp. 105-122.

-- CEOTMA (1982): *La calidad de vida en España*. Madrid, MOPU.

-- BLANCO, A. (1986): «La calidad de vida. Supuestos psicosociales». En MORALES, J. F.;

-- BLANCO, A. y otros (Comp). *Psicología social aplicada*. Bilbao, Desclee de Brouwer, pp. 159-182.

-- DOMINGUEZ, M. y POL, E. (1987): *Qualitat ambiental, salut mental i qualitat de vida*. México. El Manual Moderno.

17 LEVI, L. y ANDERSON, L. (1980): *La tensión psicosocial. Población, ambiente y calidad de vida*. México. El Manual Moderno.

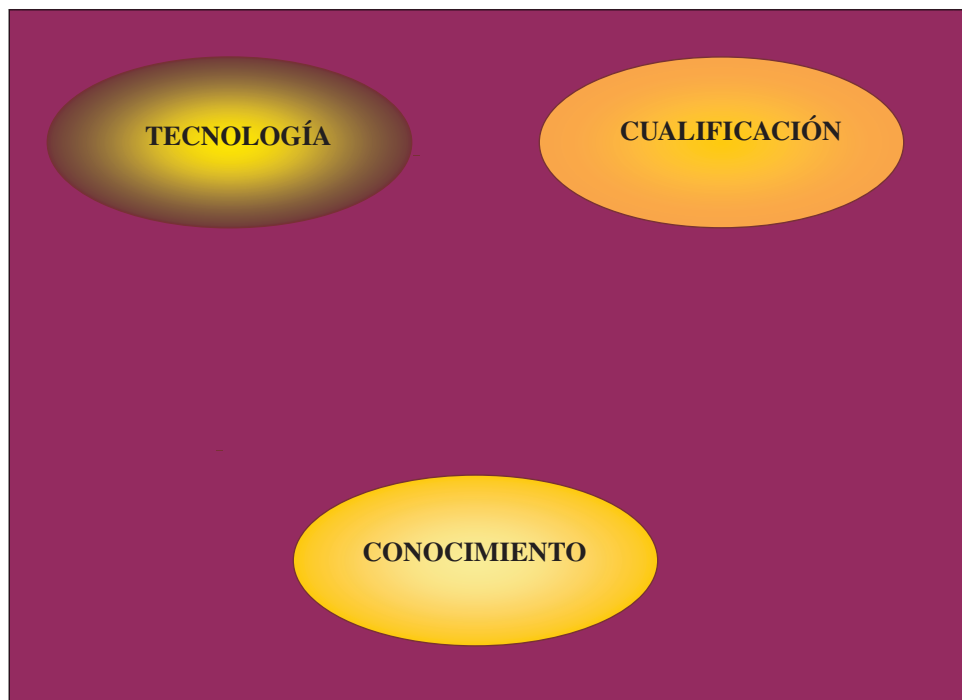


FIGURA N° 4

Factores específicos de la nueva generación de políticas de desarrollo

vivir en un determinado contexto, el ambiente socio-físico, al que se otorga una respuesta emocional y afectiva por parte de la gente. Es decir, existe una estrecha relación con lo que la Geografía de la Percepción puede ayudar a descubrir.

Es frecuente que la justificación positiva dada al espacio vivido, suele incrementarse cuando se da respuesta a personas ajenas al mismo y esto se justifica porque existe una clara inclinación de los individuos a apropiarse de un lugar para integrarlo en sus propias vivencias, enraizarse, dejar en él la propia impronta y devenir en actor de su transformación. En este sentido es como puede ser aprovechada esa buena percepción de calidad de vida en un espacio determinado por quienes lo habitan, porque las personas integran progresivamente los elementos y las configuraciones espaciales de sus esquemas cognitivos y dejan su impronta en el entorno, del que recibirán a su vez una importante contribución como es la afirmación de su propio yo y, por lo tanto, de su capacidad de autogestión, realización, satisfacción y, en definitiva, afectando positivamente a su salud mental¹⁸.

No obstante, cabe insistir que, en el proceso de desarrollo, hay que considerar que la diversidad de individuos se refleja en la pluralidad de sociedades y de sensibilidades a

18 CHOMBART DE LAUVE, P. H. (1976): «Appropriation de l'espace et changement social» En Korosec (Ed.) *Appropriation de l'espace*. Strassbourg, Ciaco.

las que se deben aportar las soluciones que exigen sus propios sistemas de valorización y satisfacción. Por esa razón es imprescindible la toma de contacto con las poblaciones afectadas por un menor grado de desarrollo (en muchos casos identificado con menor calidad de vida), si queremos ser capaces de obtener buenos resultados en la aplicación de las diferentes políticas encargadas de ello.

Es preciso recurrir, en este punto, nuevamente a BAILLY¹⁹, para aprovechar la utilización que ha hecho de la Geografía de la Percepción, que además de esa percepción que hace referencia a la unión entre el objeto y el sujeto, incluye en esta corriente la representación, pues ésta permite integrar aquello que el hombre ha interiorizado de su aprendizaje. Por otra parte, incorpora los razonamientos dialécticos y el papel de determinados mediadores sociales, algo de sumo interés, porque insistir en la importancia que tiene la población de un espacio para que las políticas de desarrollo que se apliquen en él tengan éxito, no significa, en ningún caso, despreciar la contribución de otros actores en dicho proceso.

Nuestra línea de trabajo trata, por lo tanto, de obtener una serie de respuestas vinculadas a procesos cognitivos extraídos de mecanismos perceptivos que consisten en la memorización de la información y su evaluación. Las respuestas revelarán aquello que intentamos conocer, no ya una identidad monolítica sino un conjunto complejo integrado por una multitud de identidades consubstanciales a cada grupo social, a cada lugar, a cada centro de producción especializado.

Como dice BUTTIMER²⁰, al explicar su concepción de la Geografía del mundo vivido, debemos conseguir hacer de los valores elementos fundamentales de la totalidad de las experiencias y del análisis del lugar, una exploración capaz de resolver el divorcio entre la significación del mismo para el que está dentro y el que está fuera. De ahí el gran interés que debe despertar, a cuantos tienen en sus manos la capacidad de decisión, el contar con la población autóctona para conformar un criterio ecuaníme de sus necesidades.

Las razones expuestas justifican plenamente la elección de la entrevista personal como técnica para averiguar los aspectos señalados hasta aquí. Sin embargo, conviene efectuar las siguientes matizaciones. En primer lugar, reconocer que resulta claramente provechoso para los planificadores del desarrollo contar con un análisis previo de lo que podemos considerar la realidad objetiva del territorio, un análisis basado en la observación del comportamiento socioeconómico y cultural del espacio a estudiar, porque permitirá contrastar los resultados obtenidos con las conclusiones del trabajo de campo. En segundo lugar, se recomienda elaborar una batería de cuestiones que contemplen las variables que convencionalmente se utilizan para establecer el estado de desarrollo en el que se encuentran los territorios y, por último, es preciso realizar una selección de los entrevistados para organizar las citas previas cuando se trate de personas que así lo exijan.

19 BAILLY, A. (1984): «Pratique et perception de l'espace. Les principaux courants de recherche dans le monde». *Actes de la Table Ronde Internationale*. Université de Pau et des Pays de l'Adour.

20 BUTTIMER, A. y SEAMON, D. (eds.) (1980): *The Human Experience of Space and Place*. Londres, Croom Helm. Pp. 166-187. (Leído en GÓMEZ MENDOZA, J. (1985): «Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía humana (1970-1985)», en GARCIA BALLESTEROS, A. (Coord.), (1986): *Teoría y práctica de la Geografía*. Alhambra Universidad, Madrid, pp. 13.

Además de estas premisas conviene hacer las matizaciones oportunas en los siguientes puntos:

- a) los entrevistados
- b) el dónde, el cuándo y el cómo de la entrevista
- c) la entrevista (el cuestionario).

a) *¿Quiénes?* El criterio de selección de los entrevistados, aun perteneciendo a un mismo ámbito geográfico, debe ser doble: por una parte hay que consultar con personas en conexión, en mayor o menor medida, con el desarrollo rural en su ámbito de influencia. Personas a quienes podemos considerar tienen una posición privilegiada en su conocimiento de las políticas comunitarias de desarrollo rural, por haber ejercido en algún momento cargos estrechamente vinculados a la posibilidad de dirigir las acciones de desarrollo hacia determinadas vías al considerar que eran las más adecuadas para lograr los objetivos. En este mismo grupo podemos incluir a otros interlocutores que aun hoy se mantienen cercanos a los centros decisorios y pueden aportar experiencias de buena parte del periodo en el que se viene aplicando LEADER u otros programas con importancia manifiesta para el desarrollo rural. En definitiva, es el grupo que podemos identificar con lo que BAILLY reconoce como mediadores sociales. Por otra parte, sin ninguna referencia previa sobre su vinculación a estas políticas, hay que contar con la población relacionada con las actividades más tradicionales, así como con personas dedicadas a otras ocupaciones de las que se espera aporten la complementariedad económica necesaria a este territorio: turismo, comercio, etc..

En la aplicación de esta técnica, resultan sumamente enriquecedoras para el objetivo del trabajo las conversaciones mantenidas en los lógicos preámbulos y despedidas que envuelven a la entrevista. Generalmente, si el entrevistador es hábil, son enormemente fructíferas porque dan la oportunidad de conocer las distintas inquietudes que mueven a cada colectivo y la necesidad de abordar el desarrollo rural como un proceso integrador en el que deben beneficiarse todos, al margen de la actividad a la que se dediquen.

Finalmente, es preciso entrevistar a personas anónimas, de edades diversas y ambos sexos, de las que a priori no se conoce su actividad, su grado de vinculación con las iniciativas de desarrollo y que, sin embargo, su criterio merece igualmente interés porque estas aportaciones ayudan a conocer la percepción que existe en cada espacio sobre sus posibilidades de desarrollo.

b) Siguiendo los consejos de distintos autores, aunque tomando como ejemplo a Max Sorre, que consideran imprescindible el trabajo de campo en un análisis geográfico apostamos por aplicar la *técnica de entrevista*, para recoger los argumentos que suscitan en la población del espacio elegido los asuntos que interesan. Esta metodología cumple una doble función: por un lado permite contactar con la realidad del espacio rural objeto de análisis, desde una perspectiva múltiple, algo que resulta altamente revelador en muchos aspectos que sólo con el trabajo de laboratorio era imposible captar. Por otro lado, favorece la relación entrevistador-entrevistado y con ello se consigue una mayor facilidad para absorber aquellos matices perceptivos que no llegan a quien sólo se conforma con recibir la información en su despacho. En este sentido, pese al reto que significa abordar

con responsabilidad un trabajo de esta naturaleza, resulta altamente recomendable por el balance tan positivo que se obtiene.

Como hemos mencionado algunos de los entrevistados serán personas vinculadas de alguna forma con LEADER u otras iniciativas de desarrollo. Esta información permite conocer su localización y solicitarles una cita previa. Por tratarse de población con bastantes ocupaciones es frecuente tener que realizar varios desplazamientos, aunque fuese al mismo municipio, para poder ser recibidos con la tranquilidad que requiere una charla en profundidad sobre el tema y la contestación del cuestionario. Esta circunstancia, lejos de resultar una pérdida de tiempo, servirá para entrar en contacto con esas personas anónimas a las que hemos aludido y, aunque no puedan realizarse entrevistas tan exhaustivas, al ser abordadas incluso en sus quehaceres cotidianos, irán aportando en pequeñas dosis una panorámica bastante cercana a su realidad.

Entre los interlocutores elegidos hay población que sabe de la existencia de programas o iniciativas de desarrollo rural porque han recibido algún tipo de ayuda. Conocer su opinión es importante para saber en qué medida se van cumpliendo sus expectativas. La entrevista debe hacerse previa cita o bien dirigiéndonos al lugar donde ejercen su actividad. En el caso de los alojamientos rurales hay que señalar que sus propietarios no siempre viven en ese lugar, a veces residen en la capital municipal y el alojamiento puede estar en pedanías o parajes del mismo municipio, y por eso no es frecuente que el encuentro se lleve a cabo en la casa rural cuando las tienen ocupadas por turistas. Esta circunstancia confirma la modalidad predominante en el Turismo Rural que se desarrolla en la Región de Murcia, por ejemplo, que es la de mero alojamiento sin apenas contacto con los empresarios turísticos. No obstante, también hay muestras en los que la familia que dirige los alojamientos permanece en ese mismo ámbito y en ese caso también es frecuente que reciban allí.

c) *La entrevista*, tiene como fin último conocer la percepción que tiene la población del espacio elegido con respecto a cuanto le rodea. Para conseguirlo se estructura combinando cuestiones relativas a la competitividad territorial, social, económica y medioambiental, a las que se añade otra serie relativa a las acciones de desarrollo rural.

En el cuestionario se identifica al interlocutor en aspectos tales como la edad, el sexo, el municipio, y la actividad. Lo que se pretende fundamentalmente es buscar un equilibrio para que aparezcan representados colectivos distintos, los dos sexos, diferentes edades.

Destacar asimismo que se recomiendan preguntas relativamente abiertas y siempre con la posibilidad de ampliar y matizar lo que concretamente se expone en el enunciado, de manera que el entrevistado pueda explayarse en la formulación de unas exposiciones que son el resultado de todo un proceso cognitivo bastante complejo y, por lo tanto, no pueden en ocasiones resolverse en una afirmación o negación.

Como se ha mencionado, anteriormente, el eje fundamental del cuestionario es la constatación de la percepción de los habitantes de un espacio dado, acerca de los fundamentos de su competitividad territorial. Por ese motivo, la primera batería de preguntas busca respuestas que les permita definir a su espacio desde la perspectiva de los cuatro pilares utilizados en la metodología de LEADER para comprender la competitividad de un espacio: territorio, economía, sociedad y calidad ambiental. Todos ellos aspectos básicos para ser utilizados como recursos en el proceso de desarrollo rural y reveladores del grado de apreciación o

interés que merecen por quienes están más próximos a ellos. Además, son lo que mejor pueden contrastarse con el análisis objetivo previo al que nos hemos referido.

La percepción sobre las potencialidades y estrangulamientos de un espacio, cómo entienden las particularidades de un ámbito rural que está considerado zona desfavorecida en el conjunto de la Unión Europea, qué sentimientos producen en ellos los cambios experimentados en una agricultura que, generalmente, tiene cada vez menor peso en su economía pero que debe afrontar el futuro con nuevas perspectivas. Asimismo se contemplarán las nuevas oportunidades que representan ciertas actividades consideradas novedosas en el medio rural y se plantearán preguntas para conocer en qué medida se aceptan por la población de este espacio los nuevos empleos que deben acompañar a los tradicionales.

Resulta frecuente atribuir gran importancia a la participación local en un proceso de desarrollo rural. En mayor o menor grado, con la aceptación de ayudas externas o sin ellas, la movilización de los recursos endógenos se considera imprescindible para conseguir tales objetivos. Por esa razón, en la entrevista, deben incluirse cuestiones de esta índole ante la posibilidad de afrontar el proceso de desarrollo desde una perspectiva local. Así podremos descubrir, además, donde tienen que renovar esfuerzos, a juicio de estas poblaciones, las políticas de desarrollo para paliar las debilidades que observan y la vinculación que se puede conseguir a este proceso si se renuevan los esfuerzos en dar a conocer la naturaleza de las acciones, su objetivo. No cabe duda que si se pone de manifiesto que hay una receptividad nula hacia las nuevas actividades propuestas a los habitantes de este espacio y la motivación para que salgan a la luz los espíritus emprendedores no surge, el desarrollo rural entendido desde una perspectiva local será inalcanzable.

Por otro lado, con la intención de observar el alcance de las políticas de desarrollo llevadas a cabo en espacios que ya han sido beneficiados con las ayudas procedentes de iniciativas de desarrollo, se incorporarán preguntas en este sentido, y también otras sobre los actores implicados en el proceso. Se trata de una batería de cuestiones, que se completará con otras que se ocupen específicamente de averiguar la repercusión de las acciones realizadas por las iniciativas de desarrollo. En este caso se intenta, por una parte, evaluar los resultados de las iniciativas comunitarias de desarrollo desde una perspectiva eminentemente local, de los auténticos beneficiados o insatisfechos, que seguramente puede quedar bastante alejada de la evaluación realizada desde las propias instancias encargadas de administrar los Fondos Europeos y, por otra parte, se pretende obtener una información complementaria sobre el tipo de proyectos elegidos, los beneficiarios, o la significación que han tenido para el grueso de la población. Los resultados que pueden obtenerse de esta serie de preguntas adquieren gran interés, porque tiene el valor de tratarse de una información de primera mano que que pudiera utilizarse en posteriores planificaciones.

Como se trata de obtener un amplio abanico de matices se incorporarán preguntas relativas a la imagen que, a juicio del entrevistado, proyecta su espacio de cara al exterior. Se pretende con ello unir su propia percepción a la que le transmiten las personas ajenas a su localidad, pero también es una cuestión que incita a reflexionar sobre el grado de responsabilidad que comparte cada uno de los habitantes de un territorio en la mejora o deterioro de dicha imagen. Hoy sabemos que si se opta por la actividad turística en el medio rural, como vía para desarrollarlo, una premisa inexcusable es contar con una imagen atractiva, capaz de reflejar los valores que dan a un espacio su singularidad. Esa

imagen tiene que ser lo suficientemente identificatoria como para movilizar a personas ajenas a ese medio y visitarlo, pero conseguir la adecuada capacidad de atracción de los foráneos debe estar precedido por el convencimiento de los autóctonos de que lo que allí se va a encontrar tiene valor. La cuestión, que proponemos como estrategia de desarrollo, enlaza con la posibilidad de hacer llegar la percepción de calidad de vida a personas no residentes en el medio rural que, en un momento dado, buscan algo que no les ofrece su entorno cotidiano y para conseguirlo están dispuestos a desplazarse a otro espacio y a pagar por disfrutarlo.

Íntimamente relacionadas con la competitividad social y económica se plantearán cuestiones que comprendan una amplia gama de matices. La diversidad que conforma el espacio rural hace que algunos de sus territorios apenas participen de los flujos actuales y, naturalmente, esto se debe a que existen particularidades que frenan la llegada a ellos de nuevos efectivos. Se pretende conocer como afecta, a determinados espacios rurales, el complejo entramado que supone la inmigración, con sus aspectos positivos y también con la posibilidad de generar conflictos de diversa índole. Otro aspecto que se intenta averiguar es el papel de la mujer en la dinámica local, sus posibilidades laborales en un medio en el que tradicionalmente participaba en determinadas labores agrícolas o en la manipulación de los productos obtenidos de la tierra, pero que actualmente debe incorporarse como el hombre a otras actividades. Asimismo interesa conocer las posibilidades existentes de que los jóvenes transmitan sus inquietudes para crear expectativas de empleo que favorezcan su permanencia en este espacio; y, de igual modo, queremos saber las necesidades que se les plantean a los más mayores en este medio desde una amplia perspectiva que pasa por atenderles desde el punto de vista sanitario y también desde la afectividad y su demanda de lugares de ocio que favorezcan un satisfactorio paso del tiempo en su vejez.

A nuestro juicio, toda planificación de desarrollo que obvie los recursos humanos está abocada al fracaso, porque son imprescindibles para poner en marcha los proyectos que pretendan dinamizar ese espacio. Además la descomposición de la estructura demográfica, en aquellos pilares que se muestran con mayores dificultades para incorporarse al proceso, permite atender a las particularidades que les condicionan para bien o para mal. Sin embargo el desarrollo rural integrado contempla el espacio rural en su calidad de continente y contenido, por eso se incorporan preguntas que abordan aspectos muy relacionados con las diversas potencialidades de este espacio, ya que se plantean los temas medioambientales y territoriales, así como los recursos existentes en los aspectos sociales, económicos y culturales. La valoración de los recursos del territorio varía mucho en razón al contexto donde se localice la cuestión, porque es frecuente que algo que objetivamente revela cierta debilidad no sea percibido como tal por los habitantes de un espacio.

Como se ha dicho, impulsar el desarrollo desde dentro supone, necesariamente, contar de antemano con una actitud positiva y emprendedora de los efectivos locales, por eso se harán preguntas dirigidas a apreciar la capacidad que se reconocen los rurales para crear empresas, afrontar los retos del actual mundo rural, diversificar las actividades del medio, aprovechar de forma integrada los recursos e incorporarse a las nuevas tecnologías. En este sentido es preciso comprender que hay que tener mucha confianza en las posibilidades del propio territorio para abordar una tarea semejante, sobre todo cuando previamente se

confiesa el atraso en el que se encuentran bastantes de sus parámetros socioeconómicos con relación a otros espacios.

Para concluir la entrevista se deben añadir otras dos cuestiones. La primera de ellas busca conocer en qué medida están presentes en ese ámbito los pilares básicos del desarrollo como sustento del mismo que son. El grado de cultura local existente es un condicionante, entre otros aspectos, para reforzar las señas de identidad; el asociacionismo permite aunar esfuerzos y obtener ventajas para diversos productos; la democracia local es imprescindible para facilitar la participación de todos en igualdad de condiciones, y la innovación es un valor para salir de una situación de estancamiento y deterioro. Finalmente, la otra pregunta formulará, a modo de recordatorio, una serie de aspectos generales que con otro sentido habrán aparecido a lo largo de la entrevista.

El afán por conseguir una visión lo más amplia posible, de los aspectos que aquí se analizan, obliga al entrevistador a anotar aquellas ideas transmitidas por sus interlocutores que pudieran resultar enriquecedoras. En unos casos simplemente serán matizaciones a alguna de sus respuestas, bien para enfatizar las ideas expresadas, o simplemente para añadir libremente alguna otra reflexión.

A modo de conclusión, podemos señalar que, siguiendo la metodología que aquí se propone, la experiencia llevada a cabo en el Noroeste de la Región de Murcia, permite considerar que el resultado alcanzado con un estudio de esta naturaleza, proporciona una serie de herramientas enormemente valiosas para alcanzar un mejor conocimiento de las necesidades a contemplar por los planificadores que tienen en sus manos la capacidad de decisión con relación al desarrollo de dicho territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS SARASA, J. L. (1991): *Imágenes del espacio urbano y prácticas comerciales en la ciudad de Murcia*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. Murcia. 431 pp.
- ANDRÉS SARASA, J. L. (2004): *Imágenes rurales del Jiloca turolense*. Centro de Estudios del Jiloca. Calamocha (Teruel) 119 pp.
- BAILLY, A. (1974): «La perception des paysages urbains. Essai méthodologique». *L'Espace Géographique*, nº 3, pp. 211-217.
- (1977): *La Perception de l'espace urbain: les concepts, les méthodes d'étude, leurs utilisations dans la recherche géographique*. C. R. U. París.
- (1982): *Percevoir l'espace: vers une géographie de l'espace vécu*. Université de Genève.
- BAILLY, A. y FERRIER, J. P. (1986): «Savoir lire le territoire: plaidoyer pour une géographie régionale attentive à la vie quotidienne». *L'Espace Géographique*.
- BECHTE, R. W. (1976) «Perceived Quality of Residential Environments: Some Methodological Issues» En CRAIK, K. H. Y ZUBE, E. H. (Eds.): *Perceiving-Environmental Quality. Research and Applications*. Nueva York, Plenum Press, pp. 105-122.
- BLANCO, A. (1986): «La calidad de vida. Supuestos psicosociales». En MORALES, J. F.; BLANCO, A. y otros (Comp). *Psicología social aplicada*. Bilbao, Desclée de Brouwer, pp. 159-182.

- BUTTIMER, A. y SEAMON, D. (eds.) (1980): *The Human Experience of Space and Place*. Londres, Croom Helm. Pp. 166-187. (Leído en GÓMEZ MENDOZA, J. (1985): «Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía humana (1970-1985)», en GARCÍA BALLESTEROS, A. (Coord.), (1986): *Teoría y práctica de la Geografía*. Alhambra Universidad, Madrid.). pp.13.
- CLAVAL, P. (1980): «L'évolution récente des recherches sur la perception». *Revista Geográfica Italiana*, núm. 87, pp. 6-24.
- CEOTMA (1982): *La calidad de vida en España*. Madrid, MOPU.
- EMOPÚBLICA (1979): *Encuesta sobre la calidad de vida en España*. Madrid, MOPU.
- DOMÍNGUEZ, M. y POL, E. (1987): *Qualitat ambiental, salut mental i qualitat de vida*. México. El Manual Moderno.
- FREMONT, A. (1976): *La région, espace vécu*. P. U. F. París.
- FEL A. (1957): «Un questionnaire d'enquête géographique dans une exploitation agricole». *Rev. D'Auv.*, t. 71, pp. 3-16. En DERRUAU, M. (1961): *Precis de Géographie Humaine*. Librairie Armand Colin. París.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1986) «Geografía del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía Humana (1970-1985)». En GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord.) /1986): *Teoría y práctica de la Geografía*. Alhambra Universidad pp. 3-62.
- LEVI, L. y ANDERSON, L. (1980): *La tensión psicosocial. Población, ambiente y calidad de vida*. México. El Manual Moderno.
- LINCH, K., (1960): *The image of the city*. M. I. T. Press, Cambridge.
- MILLAN ESCRICHE, M. (2004): *La Iniciativa Comunitaria Leader en el desarrollo local del Noroeste murciano*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- SAARINEN, T. (1976): *Environmental planning perception an behavior*. Houghton Mifflin. Boston.
- RACINE, J. B. et al (1981): *Problématiques de la géographie*. P. U. F. París
- SAARINEN, T. y SELL, J. (1980): «Environmental perception». *Progress in human geography*, núm. 4, pp. 525-548.
- SORRE, M. (1957): *Rencontres de la géographie et de la sociologie*. París, Marcel Rivieére, 315 pp.
- YI-FU TUAN (1975): «Images and Mental Maps». *Annals of the Association of American Geographers*.

